GT 22: Cuidado de sí, inquietud de sí y estética de la existencia: aportes a la educación

Modalidades de enunciación y estética de la existencia: una apertura genealógica de las prácticas docentes entre la épica personal y el logro colectivo en una comunidad docente (Escuela Nacional de Bellas Artes, 1985-1993)

Lic. Magalí Pastorino

IENBA- Facultad de Artes, Udelar

magalipastorino@gmail.com

Introducción

Esta exposición forma parte del avance de la tesis «Conceptualismo, instalación, performance: un estudio de las prácticas discursivas docentes sobre las prácticas artísticas contemporáneas en la Escuela Nacional de Bellas Artes (1983-1993)» que se desarrolla en el marco de la Maestría de Psicología y Educación. El período estudiado es el lapso que transcurre entre la reapertura de la Escuela (1985) y su consolidación como Instituto asimilado a Facultad (1993). Nuestra investigación se centró en el estudio del discurso de las prácticas docentes. En particular, el discurso procedente principalmente de las tesis presentadas a los llamados a concurso docente para el Seminario de las Estéticas 2[1], curso que forma parte del Primer Período de Estudios. Nuestro objeto fue indagar en dichas tesis cómo fue que se produjo la formación de objetos, conceptos y tematizaciones ligados a las prácticas artísticas contemporáneas a la época, y cómo se manifestaban las modalidades de enunciación, es decir, cómo se presentaba el sujeto con relación a las prácticas docentes en dichos documentos. Con esta indagación, buscábamos visualizar las continuidades y discontinuidades de dichas formaciones, y hallar las condiciones de regulación de los enunciados, es decir, las características del archivo[2], en el sentido foucaultiano del término.

En este artículo pondremos énfasis en un aspecto estudiado en particular, que son las modalidades enunciativas, noción que aparece con la lectura de la Arqueología del Saber de Foucault (1970) y que la conectamos con el giro que hace dicho autor, hacia la «estética de la existencia»[3], producción que realiza en los años finales de su vida. Pues, si bien nuestro estudio fue

---

1 Dichos concursos fueron abiertos en los años 86, 89, 90,91, 92 y 93. Hasta el día de hoy, el docente que se presenta a concurso envía su curriculum vitae y su «tesis», es decir, un trabajo escrito en el que tiene que dar cuenta del conocimiento sobre el cargo convocado y sus implicaciones en el marco de la enseñanza artística universitaria.

2 Foucault define archivo como la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares; como lo que hace que se agrupen, se compongan, se relacionen, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas; como lo que define el sistema de su enunciabilidad y su funcionamiento. Aclara, que «Es el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados. Por este término, no entiendo la suma de todos los textos que una cultura ha guardado en su poder como documentos de su propio pasado, o como testimonio de su identidad mantenida; no entiendo tampoco por él las instituciones que, en una sociedad determinada, permiten registrar y conservar los discursos cuya memoria se quiere guardar y cuya libre disposición se quiere mantener. (…) si hay cosas dichas —y éstas solamente—no se debe preguntar su razón inmediata a las cosas que se encuentran dichas o a los hombres que las han dicho, sino al sistema de la discursividad, a las posibilidades y a las imposibilidades enunciativas que éste dispone». (1970:170)

3 Dice Foucault: «La reflexión sobre el comportamiento sexual como dominio moral no fue entre ellos una forma de interiorizar, de justificar o de fundamentar en principio interdicciones generales impuestas a todos; tal fue más bien una forma de elaborar, por la más pequeña parte de la población constituida por los adultos varones y libres, una estética de la existencia, el arte reflexionado de una libertad percibida como juego de poder. La ética sexual que está por una parte en el origen de la nuestra descansaba en un sistema demasiado duro desigualdades y de restricciones (en particular de las mujeres y los esclavos) pero fue problematizada en el pensamiento como la relación para un hombre libre, entre el ejercicio de su libertad, las formas de su poder y su acceso en la verdad» (1986:229)

fuertemente influenciado por la propuesta metodológica desarrollada por Foucault en esta obra, entendemos que es necesario complementarlo con las últimas indagaciones que realizó en relación a las formaciones subjetivas y la noción de cuidado de sí mismo. Principalmente, porque la noción —introducida por el pensador— de estética de la existencia propicia aperturas genealógicas sobre las modalidades de enunciación. Si entendemos que las tesis docentes que hemos elegido indagar en nuestro estudio son producciones singulares, que siguen un formato de producción codificada propuesta por la institución, pero que con sus arreglos personales exceden un patrón posible de enunciación, concluimos que dichos documentos no dan cuenta ya de una estilística, sino de una «estética» en el sentido que utilizaremos en este trabajo.

La noción de estética de la existencia nos aportó una comprensión profunda, que excede lo formal y que nos alojó en una manera de ver el mundo, de sentirlo, incluso de producirlo por parte de los sujetos de la enunciación. Por esto entendemos necesario detenernos en esta noción, tratarlo en el marco de nuestra tesis y enfocarnos sobre las aperturas que produce; aprovechando que en las últimas obras de Michel Foucault aparece explícitamente la reflexión sobre el orden de las implicaciones del sujeto, que afectan «las positividades»[4] estudiadas, apareciendo así la propia crítica del pensador sobre la metodología utilizada en sus primeros trabajos.

Vale aclarar que nuestra clave es pensar nuestra contemporaneidad formando parte de un proceso complejo de estetización de la vida cotidiana, que si bien no es el mismo que proviene del mandato romántico de fusionar el arte y la vida, parte de este quiebre discursivo estético, llegando hasta hoy con nuevos desafíos para comprendernos en el aquí y ahora del discurso docente estudiado. En ese proceso de estetización, surge la mirada estetizada, surge una «estética» singular y heterogenética, que es el componente principal de la cotidianeidad. El encuentro entre las «estéticas» produciría una esteticidad que es el ambiente natural para el despliegue de subjetivaciones, plurales, heterogéneas, autopoiéticas, dentro de un marco de existencia.

Entendemos que la noción de estética de la existencia implica tres movimientos que suponen:

- un posicionamiento por el que asumir, como docentes, una resistencia cultural frente a una producción subjetiva dominante que impone pasividad y autocomplacencia al «individuo». Vale decir, que, explorar la noción de estética de la existencia, en el ámbito de la enseñanza universitaria significa que todavía es posible apostar a la transformación y a la creación. En este sentido, la transformación no tiene una finalidad única, sino que es plural y afecta el dispositivo tradicional de enseñanza-aprendizaje.

4 Si bien Foucault «Se constituye su pasado, define en lo que le precede, su propia afiliación, redibuja lo que lo hace posible o necesario, excluye lo que no puede ser compatible con él. Y este pasado enunciativo lo establece como verdad adquirida, como un acontecimiento que se ha producido como una forma que se puede modificar como una materia que hay que transformar, o aún como un objeto del que se puede hablar, etc. En relación con todas estas posibilidades de recurrencia, la memoria y el olvido, el redescubrimiento del sentido o su represión, lejos de ser leyes fundamentales, nos son más que figuras singulares» (1970:164)

- que se espera del Otro (el estudiante) una disposición para el agenciamiento que es atendido por las prácticas docentes.
- que el docente pueda producir una conexión entre las esferas de lo ético y lo deseante y el saber disciplinar, para generar un espacio de reflexión por el que volcar el poder y saber sobre sí, mientras se está siendo. Este punto no lo desarrollaremos en esta exposición.

Atendiendo a éstos movimientos, abriremos un camino para indagar sobre esta noción pluriforme —estética de la existencia, artes de la existencia, vida asumida como obra de arte—para poder reflexionar sobre las prácticas docentes de aquel período.

El problema del sujeto y las modalidades de enunciación

Como señalábamos anteriormente, nuestro estudio atendió la formación de modalidades enunciativas. Y consistió en localizar la procedencia de los discursos al interior de las instituciones con relación a las prácticas discursivas docentes. Estudiamos dos instituciones: la de la enseñanza artística universitaria, la ENBA, por un lado, y la del arte en sus manifestaciones mundiales en contemporaneidad con el momento de la reapertura (1985) por el otro. Nuestra tarea consistió en describir dichos discursos y su marco institucional, así como también definir las posiciones del sujeto a partir de la situación que les fue posible ocupar, en relación a los diversos dominios o grupos de objetos de la formación discursiva. De esta forma, entendemos que el sujeto es un emplazamiento posibilitado por la discursividad, es decir, un lugar dado por el orden del discurso.

A eso se le asocia, de modo complejo, las estrategias del sujeto en función al saber que debe ejercer en un campo de prácticas no sólo discursivas, sino también, de juegos de poder y del deseo. Por esto, se indagó sobre el discurso como un campo práctico, un lugar de acción, un punto de emergencia de acontecimientos por el que hace su aparición el sujeto, que en nuestro estudio es el docente. También se indagó sobre las menciones que hace de sus compromisos en el campo de las prácticas.

En este sentido, en que se une discurso, poder y deseo, hallamos la necesidad de introducir la cuestión de una estética de la existencia y desplegarla en función de los documentos que recabamos en dicho período sobre el lugar del sujeto, para hallar en ellos, el despliegue de mundos posibles.

Por otra parte, los acontecimientos hallados, que resituamos en el contexto histórico-social-cultural fueron: en 1985 la reapertura conflictiva de una escuela universitaria de arte que fuera cerrada en dictadura; en 1991 el proceso de elaboración de un Plan de Estudios que superó los alcances del Plan 60; y en 1993 con la muerte de un Profesor —Jorge Errandonea—que tuvo un lugar destacado en ese período.

Por otro lado en el proceso de continuidades y discontinuidades, surgen manifestaciones de la extensión universitaria que fueron hitos en el campo de la memoria institucional y social. Cabe mencionar los que han tenido mayor relevancia mediática, y que son, la campaña de sensibilización, de la Revolución Francesa (1989), por los Pueblos y su Libertad(1990), la pintura barrial en el Reus

(1991-19922), las ventas populares de utensilios de cerámica, batik, grabados, etc desde 1986. El fundamento de ésas prácticas era que lo estético no se recluye en el ámbito de las Bellas Artes, en el taller del Artista, y en los circuitos de exhibición y venta de Obra de arte sino que forma parte de la vida cotidiana, pues es un bien colectivo que genera espacios de reflexión, modifica el ambiente y los vínculos, otorgando un estatuto vital —no cosificante— a lo que nos rodea. No se trata de decoración, sino de algo que excede lo formal y que se toma como un modo de ser —siendo. Es por lo hasta ahora expuesto, y es por esto que nos parece importante estudiar las modalidades enunciativas a la luz de la noción de estética de la existencia.

Continuando, nos parece importante mencionar cierta situación de confusión y vacío que es marcada discursivamente durante este período, y que se asocia al discurso postmoderno que siembra sus raíces en ese momento, y que la marca discursicamente en contraposición con el surgimiento de un posicionamiento discursivo moderno de la mayoría de los docentes de la ENBA.

De esta manera, en nuestro estudio se siguen las trazas del sujeto, sus lugares de enunciación pero también la ilusión que se genera en nosotros como investigadores, de sustancialización, y con ella la ilusión de habitar mitos, verdades y orígenes. Esa fue una de las tensiones de nuestra atención y vigilancia epistemológica que se vertió en nuestro estudio.

Compartimos con Foucault que no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa[5]; la cosa existe en condiciones «positivas»[6]. Hoy podemos agregar que la cosa existe en una serie compleja relacional existencial. Es por es que no buscamos las relaciones internas ni exteriores al discurso; sino las condiciones que determinan el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales y cuáles objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc. Por esto, tampoco se trató de un análisis lingüístico de significación, sino que se recurrió al estudio de enunciados del discurso y la formación de modalidades enunciativas. Por esto, las preguntas frente a los documentos estudiados, fueron: quién habla, quién tiene derecho a emplear esa clase de lenguaje, quién recibe de él su singularidad, su prestigio, y de quién recibe su presunción de verdad.

Como decíamos antes, frente a la pregunta de quién habla, no respondemos buscando a una persona-sustancia, sino que tratamos de visualizar las posiciones del sujeto. En nuestro caso, además, intentamos esclarecer qué grupos de interés estaban en conflicto, cuál era el orden de las atribuciones y cómo aparece la potestad y la presunción de verdad.

---

5 Definirá «práctica discursiva» como el «conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa» (1970:154)

6

Campo de problemáticas para la definición de una estética de la existencia desde una perspectiva productiva del arte

Desde nuestra formación que hace énfasis en la producción, situarnos en este concepto que tan poco delineó Foucault, implica un gran esfuerzo de elaboración artesanal; por lo que juntamos nuestros repertorios con los del pensador, imaginando diálogos y tratando de producir una conexión posible. Si bien no situamos nuestra reflexión en la filosofía —en el sentido disciplinar— apostamos a un filosofar que nos junte con otros —nuestros pares— y tender puentes interdisciplinarios, o mejor, transdisciplinares, que nos brinden un encuentro posible entre filosofía y arte (poiesis). Hacemos nuestras las palabras de Puchet(2013):

> Que filosofar consista en un trabajo sobre sí del que resulta un *arte de vivir*; que lo específicamente humano consista, no en reverenciar automatismos, sino en llevar *una vida de examen* componen tareas, nunca concluidas (…) Es como si entonces se abriera un nuevo ámbito de subjetivación, un original modo de vivirse, con acentuación de la reflexividad (2013:47)

Sobre nuestro repertorio, cabe aclarar que partimos de la hipótesis de una idea moderna de arte, que compuso un territorio institucional, prácticas, sujetos, modos de regulación para las prácticas artísticas; todo aquello por lo que hoy se configura una tradición del arte. Si bien hablamos de «Estética» —una palabra muy apreciada en nuestra formación— aclaramos que no tomamos su procedencia de la tradición filosófica sino una noción que nos liga a las prácticas artísticas, es decir, al dispositivo[7] en el sentido foucaultiano. A su vez, nos situamos en un proceso histórico cultural que se produjo a fines del Siglo XIX, por el que se establece la asociación discursiva de la vida y el arte. Con respecto a esto, podríamos decir que su efecto discursivo desencadena un proceso de estetización de la vida cotidiana, agregándose además, las repercusiones del desarrollo técnico-tecnológico de los modelos de representación y la instalación de una cultura del espectáculo. El sentido estético de la experiencia cotidiana del habitar urbano se traduce en escenografías complejas ofrecidas en los espacios públicos y comerciales locales.

Nuestra hipótesis provisional, es que estas condiciones vigentes de imposición de un régimen particular del ver, del decir y del sentir, son las que hacen que podamos sentir en la actualidad, ciertas resonancias con las últimas tematizaciones foucaultianas e instalarnos en un pensar sobre la estética de la existencia como una espiritualidad y un ethos. Planteamos eso porque entendemos que ciertas particularidades históricas forman parte de esta condición subjetiva, de esta espiritualidad; por ejemplo, la no existencia de una religiosidad capaz de acaparar de manera dominante nuestra atención sobre el sentido de la vida; la disolución de los fundamentos absolutos; la instalación en el ethos de las nuevas tecnologías; las diversidad de formaciones subjetivas emergentes, etc.

Cabe señalar que entendemos por espiritualidad, el posible acceso del sujeto a un cierto modo de ser y a las transformaciones que debe sufrir en sí mismo para acceder a este modo de ser. Y, el ethos,

7

como la manera de ser y de conducirse perceptible a los demás, a través del vestir, andar, etc, y que presenta una forma concreta de libertad. Una composición singular que supone un trabajo sobre sí mismo que está en relación directa con el otro a través del régimen del ver.

Así visualizamos en una entrevista de Foucault con Dreyfus y Rabinow en Hermenéutica del Sujeto ciertos aspectos vinculantes: «lo que interesaba a los griegos, su tema principal, era la constitución de una ética que fuese una ética de la existencia. Pues bien, me pregunto si nuestro problema de hoy no es en cierto modo similar, dado que la mayoría de nosotros no creemos que la ética esté fundada en la religión ni deseamos que un sistema legal intervenga en nuestra vida privada de carácter moral y personal» (1996:11). Más adelante afirma, que «la autofinalidad supone importantes consecuencias para la filosofía. Entre el arte de la existencia y el arte de uno mismo se produce una identificación cada vez más acusada ¿Qué saber es el que enseña cómo se debe vivir?» (1996:64). Nos preguntamos si lo estético, como saber en despliegue en un entre-dos, o entre-varios, que genera procesos autopoiéticos, nos respondería a esta pregunta.

Apuntes para definir una estética de la existencia

La epistemóloga Esther Díaz dedica un apartado de su libro La filosofía de Michel Foucault, a la vida asumida como obra de arte (1995:171). Para ella se trata de un llamado a la imaginación para que intentemos componer un modo de ser posible, por fuera de los mandatos sociales. Pero lo que apunta la pensadora, es que en la obra foucaultiana de los 70 aparece una contradicción; que sintetizamos como la coexistencia de la ilusoria exigencia de autonomía discursiva —y por esto, la visualización de las «positividades»— y la sujeción del discurso a las regularidades de la episteme. Según la pensadora, se trataría de un arqueólogo que lleva un archivo desapasionado y que pretende, por esto, que su discurso tenga efectos de verdad.

El problema que ella identifica, es la dificultad que ofrece al investigador estudiar en su contemporaneidad las reglas que los rige; pues su subjetividad está ligada a ella, es decir, está implicado. Se trataría de la paradoja de la pretensión de prescindir de aquello por lo cual somos, y a pesar de esto, seguir siendo. Sin embargo, Díaz enfatiza el valor de aquellos primeros trabajos por los que descubre las incoherencias, rarezas y falta de propósito de lo que suele conformar finalmente, los discursos verdaderos. Porque de esta manera, Foucault desentraña el juego de prácticas y reglas que producen objetos, sujetos de enunciación, conceptos y estrategias.

En un momento de su vida, el pensador desiste de describir «positividades» para incluir los marcos del pensar en el que se está situado para disponerse a describir. De esta manera, Díaz afirma que Foucault «considera que así como lo decible y lo visible son dos aspectos inseparados del saber, el saber y el poder son dos aspectos indiscernibles sobre lo visible, el poder la tiene sobre el saber. A partir de ello, cada subjetividad se conforma en la relación consigo misma» (1995:176). En ese sentido, el pensador visualiza cómo los griegos y romanos se refieren al deseo, como un modo de dominar la relación consigo mismo. Grosso modo, para los griegos el sentido era dominarse para dominar, para los romanos, de dominarse para lograr imperturbabilidad del ánimo y para los

cristianos dominarse para salvar el alma. Es así que surge el hombre del deseo y con esto, las tecnologías del yo como formas de subjetivación al servicio de la constitución moral del sujeto. Y resuena en Díaz la voz de Deleuze, cuando afirma que «nos constituimos en subjetividades por «invaginaciones» de un afuera plagado de fuerzas en las que se entretejen saberes» (1995:178). Entonces, lo estético está en hacer de la propia vida una obra de arte, cobrando sentido la apuesta foucaultiana a través de su pregunta ¿por qué no podríamos hacer de nuestra vida una obra de arte? ¿Por qué los objetos sí pero no mi vida? Entonces, la existencia estética es un modo de relacionarse consigo mismo, tomando en cuenta la intervención de las tecnologías del yo y la codificación social de formas jurídicas, con sus premios y castigos, pero en clave contemporánea, y en el marco de nuestra espiritualidad y sus condicionantes. Se trataría de un conocimiento de sí, por efecto del preocuparse (cura) por sí mismo, como un arte de vivir.

No dejamos de asociarlo a ciertas prácticas, que algunos ex estudiantes y docentes de Bellas Artes realizaron en dictadura. Así, por ejemplo, la venta de utensilios de cerámica yendo a los barrios, utilizando un carro tirado por caballos (Cerámica del Carrito) reivindicando una estética ruskiniana. O en las ventas populares en la reapertura, donde se trataba de presentar los utensilios con otro protagonismo en la vida cotidiana. En este sentido, traemos algunos ejemplos encontrados en los documentos estudiados, el primero, de una tesis de 1993, y el segundo de otra tesis de 1989. Aclaramos que en esta etapa de comunicación de avances de nuestra investigación decidimos utilizar la paráfrasis y solamente marcamos la autoría del extracto señalado con la fecha de concurso. Así, en una tesis docente en 1993 se plantea el nuevo enfoque metodológico de la enseñanza del arte, donde lo que cambia son los objetivos de la enseñanza que apuntan al estudiante integral por un lado y, por el otro, a la concepción del arte desde una perspectiva social, volcada hacia el hombre común y hacia formulaciones alternativas de comunicación. En dicha tesis, se cuenta que es por eso que en los jarritos de las ventas populares de los 70 habían inscripciones que decían, «el arte sos vos, es para vos». Y que ésto también fundamenta las pinturas barriales, las campañas de sensibilización y las ventas populares. La nueva concepción de arte se vinculaba a lo cotidiano y social, no desde la división entre artes mayores y menores, ni limitado a los idóneos, los expertos, los entendidos en arte. «Arte para todos, no arte para unos pocos» era la consigna. El recorrido por la escuela consistía en un camino de permanente investigación, de formulaciones constantes de la experiencia educativa y de «creación» en el sentido amplio del término. En dicha tesis, también se planteaba en aquél momento la pregunta de qué hubiera sido de esta experiencia educativa de no haber quedado congelada 13 años en el tiempo, aludiendo al cierre en dictadura. Para los que vivieron la experiencia de la reapertura a partir del 85, significó la proyección de ellos a un Montevideo anterior al cierre, donde se había generado ese planteamiento que fue sentido como revolucionario.

Por otra parte, en *Tecnologías del Yo* podemos apreciar esta concepción de cura, como actividad, agenciamiento a través de ciertas técnicas: escribir cartas a los amigos para la revelación del yo, el examen de sí y de conciencia, el recordar (askesis) como subjetivación de la verdad y la

interpretación de los sueños (1990:72-73). Así, vemos por ejemplo, en una tesis de 1989, la incorporación de una carta de 1985, anterior a la reapertura oficial, dentro del cuerpo del trabajo escrito, donde aparece el campo de fuerzas, la identificación de los grupos de interés, los compromisos y estrategias, etc. La carta se inicia dando cuenta de la reubicación del sujeto luego de volver del exilio por 12 años. Cuenta que en dictadura, los estudiantes y docentes de la escuela se refugiaron en talleres artesanales y «cátedras no oficiales» para su sobrevivencia, fuera del control dictatorial. Otros tuvieron que partir sin más remedio. En el exilio le llegaron noticias de la reapertura en el año 84 con más de 3000 inscriptos, sin infraestructura. Esto significó reorganizarse y autogestionar la construcción de talleres, instalaciones y graderías.

Tomando estos dos ejemplos del 93 y del 89, queremos mostrar la escritura de las tesis como un modo de expresar el cuidado de si, la estética de esa existencia; que es correlato de la ética; como una forma de resistencia frente a los efectos de nomalización estatal y como condición de posibilidad para la libertad y el posicionamiento, la pulsión de lo deseante. Es por esto que entendemos que en aquel momento, escribir una tesis para concursar un cargo docente suponía un ejercicio que bien se podría conectar a las tecnologías del yo. En nuestro caso, la diferencia con los estudios foucaultianos es que esos documentos investigados si se publican y tienen como objeto fundamentar una práctica docente y darse a sí mismo (a quien lo escribe) un sentido posible, una finalidad para reflexionar. Es un modo de darse consistencia, una forma, a partir de ordenamientos singulares agenciados dinámicamente del repertorio social por un sí mismo. Esto implica una voluntad de poder, al decir de Nietzsche. La fuerza es quien puede, la voluntad de poder es quién quiere. Deleuze, tomando a Nietzsche en «Nietzsche y la Filosofía», deja en evidencia esa concepción de agenciamiento. ««¿Qué es lo que es activo? Tender al poder. Apropiarse, apoderarse, subyugar, dominar, son los rasgos de la fuerza activa. Apropiarse quiere decir imponer formas, crear formas explotando las circunstancias» (…) El poder de transformación, el poder dionisíaco, es la primera definición de la actividad» (1986:63-64). Es por lo anterior que el sujeto se define como forma en devenir, un sujeto que atiende la forma, la composición, la transformación, en vez de las normas, las prescripciones, los imperativos categóricos o las pretensiones de verdad. Entonces, la inquietud de sí es agitamiento, auto-conmoción permanente.

Para pensar sobre esa concepción, traemos el modo en que se convoca al gobierno de si, que en el Plan de estudios de 1960 ya estaba explicitado, y que en el Plan de 1991 excede el carácter normativo. Plantear que se trata de una enseñanza que se funda en el estudiante como motor de la misma, significa para nosotros brindar un lugar para tematizar esto, el gobierno de sí y el agenciamiento como un lugar del aprendizaje, como ámbito para la enseñanza, como condición de la producción del saber. En una tesis de 1986 se expresa el fundamento de la escuela en el método de enseñanza activa que apunta a la formación integral del estudiante como artista y su integración al medio. Se explica que el Plan de Estudios, el 60, la formación se divide en dos períodos. Y que el Primer Período, de dos años de duración, tiene el objetivo de la formación general del estudiante, orientado hacia lo experimental y reflexivo, que abarca la interconexión de lo sensorial y perceptivo

de las artes plásticas, y sin buscar definiciones estéticas. En nuestra investigación hemos visto la continuidad de esta tematización y su conformación, transformándose en objeto de discurso en las tesis revisadas.

También a través de estas dinámicas, se visualizan las condiciones docentes para dar lugar a las condiciones de este agenciamiento. Por ejemplo, la prescripción estética, es decir, el abstenerse de dar una definición estética al estudiante, hace que el docente en el Primer Período de Estudios no puede colocarse en el lugar del saber, de la Verdad, y por ende, de «corrección» sobre la propuesta estudiantil. Eso implica que el docente no puede responder ante el llamado del estudiante que pide saber qué debe corregir para que quede bien. Pues, justamente, la idea que funda esta acción docente, es no incidir en el campo de libertad para la investigación estudiantil, es decir, no imponerle formas según criterios ajenos al estudiante. Más de una vez, aparece esta problemática en las tesis docentes como preocupación propia. Por ejemplo, en una tesis de 1990 aparece manifiesta esta preocupación a través de la preocupación por el ambiente que se genere en torno a la «experiencia», planteando algunas características para tener en cuenta en relación al método activo. En este sentido, la preocupación por el ambiente estudiantil pasa por el que no sea artificial, por asegurar la libertad de participación y actividad del estudiante, y por no coaccionar o limitar la investigación estudiantil.

Algunos enunciados recabados: entre la épica personal y el logro colectivo

Entre las modalidades de enunciación aparece una tensión entre lo que a nivel individual se considera y se expresa, y lo que se valora como producción colectiva.

En nuestra investigación hemos podido identificar tres momentos en donde se visualizan esa tensión:

- Un primer momento, en 1985-86, en el que se utiliza la voz propia para denunciar las condiciones de la reapertura. Allí, aparecen algunos elementos de la épica personal, un modo de narrar donde está la figura heroica, y el sujeto que enfrenta los obstáculos, impulsados por la fe en el proyecto educativo. Por otro lado aparecen las denuncias sobre los efectos del cierre en dictadura, la dispersión de la comunidad docente-estudiantil, la pérdida de materiales, los robos de documentos, la destrucción de infraestructura, la no inclusión en el presupuesto universitario y la lucha para su obtención, etc. También, las condiciones por la que sus puertas abren recién en agosto de 1985; y allí tenemos las fuerzas gubernamentales y sus alianzas políticas culturales para abrir una escuela nacional de artes visuales, con docentes asignados por el ministerio; y los testimonios sobre cómo se planificó esta reapertura, resistiendo los embates políticos y sociales. Partimos de la base, que si bien las puertas se abrieron en 1985, los estudiantes, docentes, egresados y artistas afines a la propuesta de la escuela, se fueron reuniendo en espacios de producción desde 1983, y existía un intercambio epistolar con los exiliados por el que fueron incluidos en este proceso de reapertura. Podríamos decir, que el sujeto se presenta formando parte de una época

inaugural, cuando se atiene a lo pasado con anterioridad al cierre, y cuando participa en los movimientos para la reapertura. Otra de las características de interés que aparecen en los documentos indagados son los textos de autoridad en donde se utilizan ciertos conceptos que luego serán medulares en los documentos posteriores. Cabe decir que el colectivo tiene fuerza invocativa en ese momento. Se reafirma lo escrito en una publicación llamada «Una experiencia educacional 60-70» publicación que fue destruida en dictadura. Se reivindica como acto de rebeldía, valor, desobediencia contra el autoritarismo.

- Un segundo momento, en 1989, en el que podemos visualizar otro modo de enunciar, y que se trata de la historización de la reapertura. Se habla desde una óptica objetivada, también con el signo heroico, pero en esta versión, aparece además la valoración de un logro obtenido del cual todos los estudiantes y docentes son beneficiarios. Se trataría de una generación nueva, cuyos miembros no habían participado de la escuela en los 60-70, y que ingresaron como estudiantes en la reapertura. Aparecen documentos insertos en el texto de la tesis, presentando una hibridación de género discursivo; de ser una tesis para un concurso docente, se convierte en un artefacto que contiene otros géneros y que produce un diálogo intertextual. Esos otros textos son, el intercambio epistolar entre docentes en exilio en Paris y una Comisión de Ordenes para la reapertura y artículos de la Revista de la AEBA de los primeros números posteriores a la reapertura. Se trata de un sujeto que propaga la experiencia educacional.

- Y un tercer momento, entre 1990 y 1993, en el que aparece un modo de enunciar, más técnico, que se focaliza en el desarrollo de ciertas tematizaciones tratadas en tesis de llamados anteriores o puntos del Plan de Estudios. El tono general es más sistemático; da cuenta del campo de memoria menos subjetivizado porque está abocado al proyecto educativo enfocado al futuro institucional, es decir, a la realización de la Facultad de Artes. Aparece un sujeto a través del uso del lenguaje científico que justifica y brinda un estatuto de verdad a lo que dice con relación a los contenidos del curso y la investigación docente sobre el territorio estético que lo compone. Se toma elementos de la fisiología, de la gestalt y de la antropología para su justificación y se incursiona en las bases epistémicas. Se trata de un sujeto que define una disciplina. Sin embargo, a pesar de tener una forma objetivista, más ligado al discurso académico, carece de algunas pautas hoy habituales para tales documentos, como ser la cita bibliográfica y la bibliografía, por ejemplo.

Reflexiones

En el estudio de estos documentos y tomados como modo de expresión singular, hemos recabado a la luz de la noción de estética de la existencia, algunas cuestiones para compartir y reflexionar juntos.

En primera instancia queremos aclarar que el partir de la noción de estetización de la vida cotidiana nos lleva a compartir la mirada foucaultiana sobre la vigencia del reflexionar sobre la

estética de la existencia, si bien es necesario profundizar en este estudio, tomando en cuenta el dispositivo social actual. Por otro lado, queremos señalar, que el Plan 60 abrió en su época, un modo de pensar un territorio para el agenciamiento del estudiante y un modo docente de sostener y crear ambientes propicios y libertarios, que forma parte de las prácticas docentes.

Hemos encontrado en la noción estética de la existencia, una clave que nos proporciona una riqueza de interpretación de las modalidades de enunciación en el abordaje a los documentos, enfatizando en los aspectos singulares, es decir, en las estéticas del contar sobre sí mismo, y por ende, sobre las prácticas docentes; dando lugar a una reflexión propia sobre las mismas.

Por eso, las tesis escritas para concursar cargos docentes, son consideradas en nuestra investigación, como una tecnología del yo, pero con características idiosincrásicas: son públicas y se centran en las prácticas docentes.

También hemos podido visualizar una tensión entre un discurso épico y personal y otro que se recuesta al logro colectivo; y a través de esto, identificamos tres momentos claros donde emergen las modalidades de enunciación.

Un primer momento, en el que el sujeto se coloca en el lugar del que denuncia, que formó parte del Plan 60, que participó en el proceso de reapertura, y que llamamos el sujeto inaugural; el segundo momento, en el que da cuenta del proceso e historiza, dando cuenta de los beneficios del proceso de la reapertura, ahí tenemos el sujeto propagandista; y el tercer momento, en el que objetiva, sistematiza los datos, expande los marcos teóricos, y se aboca al futuro, que es el sujeto disciplinar.

Finalmente, insistimos en la vigilancia epistémica de este modo de abordaje, pues éstos pueden caer en la mitificación del momento, o de los sujetos. Por esto, una apertura de las prácticas docentes implica colocarse a cierta distancia tanto de una narrativa épica y subjetivista, como de una triunfante y colectiva.

De esa manera, creemos que podríamos crear una cartografía colectiva que permita seguir indagando en el campo de la memoria y las prácticas docentes e integrar otras miradas.

Bibliografía

Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama, 1986.

Díaz, Andrea. *El eterno retorno de lo mismo o el terror a la historia*. Mdeo.: Ideas, 2008.

Díaz, Esther. *La filosofía de Michel Foucault*. Bs. As.: Biblos, 1995.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. Madrid: S. XXI, 1986.

Foucault, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidos, 1990.

Foucault, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. La Plata: Altamira, 1996.

Foucault, Michel. *El discurso del poder*. Bs. As. Folios, 1983.

Puchet, Enrique. *De filosofía y educación. Cuidado de sí y conocimiento de sí*. Mdeo. Ed. De la fuga, 2013.